



SEGUNDA PARTE

**FORMACIÓN DE LA
CLASE DOMINANTE**

(TRANSFONDO DE LA POLÍTICA EN EL SIGLO XIX)

CAPÍTULO I

MISERIA DE LA "ÉPOCA HEROICA"

1

EL PENSAMIENTO COLONIALISTA

Numerosos comentaristas -entre los últimos cabe mencionar a Alfonso Crespo y Roberto Prudencio, conspicuos representantes del pensamiento colonialista- consideran al período que se prolonga en 1825 hasta la batalla de Ingavi (18 de noviembre de 1841) como la época heroica de la historia boliviana y subrayan el papel político preeminente que jugó el país en el plano internacional; con lamentaciones expresan su extrañeza por su posterior declinación:

"La época heroica termina con la batalla de Ingavi; hasta entonces el país juega un rol internacional. Los ejércitos de Santa Cruz tratan de variar el mapa de la América, y hacen que las cancillerías de la Argentina y Chile estén atentas al menor gesto que hace el Mariscal" ¹

Para explicarse la llamada grandeza de los primeros decenios de la vida republicana no tienen más remedio que deificar el período colonial: "Paréceme que el poderío boliviano desde la Independencia hasta la batalla de Ingavi no ha sido otra cosa que la resultante de fuerzas coloniales de toda índole, políticas, administrativas, económicas" (Justo Rodas Eguino). El colonialismo, brillante y novedoso, unas veces, y mediatizado, casi siempre, es una de las formas peculiares que encuentra la reacción boliviana para manifestarse. Tal interpretación, producto directo de nuestro atraso y de nuestra mediterraneidad física y cultural, pretende convertir a Bolivia en entidad autónoma, ajena a América y al mundo, y cree que su desarrollo no guarda ninguna relación con la evolución de los demás países.

La notoria declinación del papel político internacional del país después de Ingavi no es otra cosa que el reflejo, en el campo boliviano, de la acelerada incorporación a la economía y mercado mundiales de los países latino-americanos que gravitan sobre el Pacífico y el Atlántico. En el proceso de incorporación al capitalismo, Bolivia sufre un retraso con referencia a la mayor parte de los países vecinos; desde ese momento, precisamente, pierde su importancia internacional y parece jugando un papel secundario bajo el control de otras nacionales. Es innegable que recién cuando el capital extranjero se cimenta firmemente en los países limítrofes que la economía feudal boliviana aparece en toda su miseria e impotencia; el ejército y la lucha caudillista reflejan ese estado de cosas.

Se constata la desigualdad de evolución entre los diferentes países del propio continente y Bolivia es uno de los más atrasados de la atrasada América Latina.

2

EL LEGADO ECONÓMICO DE LA COLONIA

De 1825 a la sexta década del siglo XIX, Bolivia se desenvuelve dentro de una época cuyo denominador común es la depresión completa de la industria minera, que había concentrado todas las energías del Alto Perú durante la Colonia. Las razones de la caída vertical de la minería hay que buscarlas tanto en el mercado mundial (depreciación considerable en el precio de la plata) como en las dificultades nacidas de la propia industria (el empobrecimiento de los yacimientos, urgencia de grandes capitales para tratar minerales de baja ley, inundaciones, etc.) y en el estado rudimentario de la técnica de explotación.

Según D'Orbigny, en 1829 en el cerro de Potosí, donde existían cinco mil bocaminas, se trabajaban solamente cincuenta o sesenta, estando las demás abandonadas por encontrarse ahogadas o derrumbadas. Dalence, en su estudio estadístico, calcula que en 1864 había en toda la república 10.000 minas de plata abandonadas, "las dos terceras partes de ellas por estar anegadas y la otra tercera parte por no cubrir sus gastos".

Seguendo a Dalence, Ramón Sotomayor Valdez nos da el siguiente panorama de la minería en la

1.- Roberto Prudencio, "Notas sobre la vida intelectual de Chuquisaca en el siglo pasado", "Kollasuyo", 1939.

primera mitad del siglo XIX: "El trabajo rutinario y desacertado de las minas en un suelo que abunda prodigiosamente en ellas, al propio tiempo que arrancaba de las venas metálicas fabulosos tesoros, obstruyó gran parte de ellas muchos tiempo antes de agotarlas.

"Si a esta causa que corresponde al sistema industrial, añadimos la multitud de accidentes que han entorpecido el trabajo, como la inseguridad, la destrucción de capitales y la falta de brazos, circunstancias que se hicieron sentir particularmente desde el principio de la guerra de quince años, no se extrañará la decadencia lastimosa de la minería en el último medio siglo" ²

Años de miseria y de aislamiento -Bolivia es un país que no mira hacia el mar a pesar de tener costa sobre el Pacífico- van forjando las características inconfundibles del primer medio siglo de la vida republicana; insignificancia del comercio exterior frente al interno, preponderancia de la producción agrícola; control de la minería por pequeños propietarios y de la producción urbana por el artesanado; enorme importancia de la "Contribución indígenal" dentro del misérrimo presupuesto nacional; permanente déficit de la balanza comercial. Tales son los hechos que tipifican la época.

La economía puede mantenerse en pie, aunque tambaleante, porque rumia los despojos dejados por la Colonia. La producción basada en la técnica colonial, degenerada en cantidad y calidad, alimenta más de medio siglo de historia republicana.

3 DEGRADACIÓN DE LA TÉCNICA ESPAÑOLA

La monarquía española demostró constante preocupación por introducir nuevos métodos en el beneficio de los metales. Sus súbditos mineros forjaron una técnica particular de laboreo de las minas y que les permitió presentarse en Europa como los más entendidos en la materia.

Bartolomé de Medina (1554) implanta el sistema de amalgamación de la plata por el mercurio. Este descubrimiento, juntamente con el beneficio por el sistema del patio, revolucionaron la minería y fueron introducidos en México en 1557 y en el Perú en 1571 ³. Juan de Córdova perfeccionó los anteriores procedimientos: "El descubrimiento en América de las sales de mercurio, como el cinabrio utilizado por los indígenas como elemento de maquillaje de los rostros femeninos, realizado por Garcés, oriundo del Portugal, es considerado como uno de los más notables sucesos de la metalurgia hispano-americano..." fue, pues, muy lento el progreso de la explotación de la plata y cuando parecía que se había llegado a un elevado grado de perfección se introdujo por el Padre Contreras el sistema para la coadura de las amalgamas "llamado horjo de 'javeca' y que fue coronado por el método ideado por Capellini... El Padre Barba sistematizó e industrializó una serie de métodos químicos y de acción mecánica, entre ellos el de recoger la plata mediante la utilización del azogue, la ley de la afinidad de los metales y metaloides, los efectos de la hidratación, la acción del calor en beneficio, etc... La tendencia del libro del Padre Barba ('El arte de los metales') es de carácter esencialmente económico. Se trata, en primer término, de aprovechar todos los minerales, no sólo los que afloran en estado nativo, sino precisamente aquellos que se presentan en complejas formaciones químicas y que tienen leyes elevadas de metal, y segundo industrializar la explotación de ellos al menor costo posible" ⁴

En el siglo XVIII el mineralogista húngaro Born había determinado la transformación de la minería europea con su nuevo método de amalgamación. Inmediatamente el gobierno español dispuso el envío de técnicos a sus colonias para implantar las innovaciones del caso en el tratamiento de la plata. Los mineralogistas Antonio Z. Heims y el barón de Nordenflicht encabezan la comisión que llega a Buenos Aires en 1788 y fracasan en sus intentos de renovación, según informa P. Groussac.

El pequeño productor no pudo suplir el papel rector e impulsor de la monarquía en el campo de la producción minera; en sus manos la técnica cayó en el más bajo nivel. Por otra parte, no debe olvidarse que la industria minera ya se encontraba en seria crisis en los últimos años de la Colonia, crisis determinada, como ya se tiene indicado, por la depreciación de la plata, el aumento en el costo de su producción a causa del agotamiento de los yacimientos próximos a la superficie, las inundaciones, etc.

2.- Ramón Sotomayor Valdez "Estudio histórico de Bolivia", Santiago de Chile, 1874.

3.- Alfonso Teja Zabre, "Historia de México".

4.- Alvaro Alonso Barba, "Arte de los metales", prólogo de G. A. Otero, Biblioteca boliviana, La Paz, 1940.

“Una causa de la decadencia de los productos de estas minas (se refiere a las del cerro de Potosí) es el haber dado en agua, por cuyo motivo ha sido preciso abandonar muchas vetas riquísimas. Más de treinta años hace que se ha experimentado este inconveniente, y, desde entonces se está tratando hasta el día de realizar los medios que puedan remediarlo, pero todavía sin mayor suceso”⁵. La real orden de 23 de junio de 1780 aprobó la construcción de un socavón de desagüe. El virrey Vertiz envió para tal objeto al teniente de fragata Juan Miguel Rubín de Celis, considerado como técnico en la materia y que después publicó en Europa un tratado de mineralogía. Rubín de Celis hizo los estudios para el mejor resultado de la empresa y calculó que la obra tardaría treinta y tres años empleando cuatro compañías de barreteros, un oficial y seis peones y estimaba que el costo sería de 100.000.- pesos. Esta obra, que de haberse concluido habría sido una de las más importantes de la minería colonial, no pudo realizarse por el espíritu de ahorro que las autoridades demostraron en tal oportunidad. Más adelante ofrecemos una síntesis histórica sobre el Real Socavón de Potosí.

El excesivo afán de la metrópoli por acentuar la dependencia de las colonias le obligaba a adoptar medidas incluso contraproducentes para la propia economía española. A Potosí se surtía exclusivamente con el azogue de Almaden, pese a que en la provincia Omasuyos, en el cerro de Coabilqui, cerca de Huarina, se había descubierto dicho metal, iguales datos se tenían del cerro San Miguel en las misiones del Paraguay. No se mostraba por parte de las autoridades ningún interés por cumplir lo mandado por las Leyes de Indias, que disponían se busquen y beneficien las minas de mercurio en América. En 1801, como consecuencia de la guerra entre España e Inglaterra, no pudieron llegar las partidas necesarias de azogue a Potosí. La Corona para evitar se repita tal contratiempo dispuso la acumulación de una reserva de nueve mil quintales, suficientes para dos años de consumo del distrito de Potosí. Se podía siempre recurrir a la producción de Huancavelica, situada en el Virreinato de Lima, pero como consecuencia del derrumbamiento de la mina Santa Bárbara su producción disminuyó de 10.500 quintales a poco más de 4.000.

La economía en su conjunto siguió las rutas de la minería decadente y de la producción fabril primitiva.

El aislamiento en que mantuvo España a sus colonias con relación al activo comercio de los grandes países manufactureros y su incapacidad de abastecerlas debidamente de tejidos, impulsó el establecimiento de obrajes en los que se fabricaban tejidos de lana y algodón; de refinerías de azúcar; de fábricas de jabón y de algunas otras de menor importancia. Se trataba de una producción rutinaria e incipiente, que reflejaba con exactitud la decadencia de España. Tadeo Haenke, el sabio botánico originario de Bohemia, nos obsequia con una descripción de lo que era la producción industrial durante la Colonia y que fue heredada y aprovechada por la República:

“Las fábricas de vidrios ordinarios existentes desde muchos años en las quebradas del Río Grande (Cochabamba) y trabajadas seguidamente”. A continuación da detalles del modo de fabricación: ‘De ella (álcali mineral) sin otro beneficio que una incompleta calcinación se fabrican desde muchos años con las vidrieras del Río Grande unos utensilios toscos de una especie de vidrio verdoso, o de otros colores oscuros sumamente tierno y quebradizo a la más leve impresión de calor. Los defectos de estos vidrios dependían de la impureza de la sosa que se empleaba sin algún beneficio de purificación:

“Ellos se componen de la barrilla o sosa fundida por sí sola, sin tener incorporada alguna substancia vitriocible, de la cual adquiriese cuerpo, solidez y resistencia. Los hornos en que se fabrica son de pésima construcción sin corriente de aire, sin distribución proporcionada de su interior, y en forma de los hornos de cocer el pan y producen únicamente un grado de calor, que sea suficiente para fundir la barrilla, que es muy inferior al que se necesita para fundir una masa bien compuesta de cristales”.

Sobre los tejidos de lana y algodón:

“Actualmente es su mayor consumo (se refiere a la lana de oveja) en los pañetes y bayetas de la tierra de tintes ordinarios, cuya fabricación hasta ahora ha permitido el gobierno en los diferentes obrajes con exclusivo privilegios “La provincia de Cochabamba, cuya extracción y consumo en sus telares iguala tal vez al de todas las demás juntas excelentes proporciones y terrenos propios para el cultivo de esta planta (algodón)”.

5.- Manuel Moreno, “Vida y memorias del Dr. Mariano Moreno”, Museo Histórico Nacional de Buenos Aires.

La sola ciudad de Cochabamba consumía anualmente en sus telares, "según cómputo exacto sacado de sus Reales Cajas", la cantidad de treinta a cuarenta arrobas de algodón, y este "ramo de industrias es el único que ocupa los brazos de su crecida población que todos los años va en aumento. Del cual saca no solamente el comercio de esta ciudad unos intereses considerables, sino las clases inferiores de gentes que se emplean en este trabajo tiran de él la mayor parte de sus subsistencia. Los lienzos de Cochabamba tan inferiores y atrasados en comparación con los del Asia, han sido en la presente guerra ⁶ el único recurso de estas provincias interiores, y con ellas se han vestido un sinnúmero de gentes.

"La Corona proponía adelantar las fábricas de esta materia que se encontraban todavía en su estado de primera infancia. Las fábricas de este género, no pueden perjudicar a las de España porque ésta tiene que proveerse de estas Indias".

Las pocas fábricas existentes en ese entonces en España no tenían capacidad para proveer los vastos reinos del Perú y México.

"...¿Una arroba de algodón cuántas manos no ocupa, antes que el arte una sus hebras en un plano seguido de un lienzo? Hombres, mujeres y criaturas hallan materia para su ocupación en despepitar, hilar, arrancar y tejerlo, cada uno a proporción de la fuerza de su edad y talento... se halla la industria de estos pueblos en su primera infancia: pero demasiado hacen con las limitadas ideas y principios que han podido adquirir de este utilísimo arte, sirviéndose en su trabajo de los pésimos utensilios e instrumentos y de unos telares de mala construcción, careciendo del uso de aquellas máquinas que facilitan y abrevian sus diferentes maniobras.

"La nación vecina de los Mojos ha adelantado con la metódica enseñanza de sus conquistadores en este ramo de industria más que ninguna otra en este continente" ⁷.

A la producción centralizada y controlada por el gobierno colonial sustituyó la caótica producción de la República. El esfuerzo desesperado del pequeño minero (que trabaja personalmente y traslada a la mina a los pongos de sus fundos, que amoneda sus barras de plata, que las exporta en pequeñas cantidades, o bien que, utilizando métodos por demás primitivos, funde el estaño y exporta en lingotes), el obraje, resabio de la Colonia, que produce pésimo lienzo en limitadísima cantidad y las refinerías de azúcar, etc., dominan el comercio internacional e interno. La crisis de los últimos días coloniales se acentuó aún más, en la primera época de la República. De la Colonia no se heredó, como insinúan los teóricos de la reacción, poderío económico o una clase social fuerte o insurgente. La herencia fue una economía raquítica, una industria minera en bancarrota y una producción textil miserable, que sólo podía mantenerse en pie con la ayuda del completo aislamiento del país. La artesanía, al no recibir el influjo vivificante de la prosperidad de otras ramas de la economía (la industria minera, textil o agrícola) languidecía en las minúsculas ciudades bolivianas. El pequeño comercio internacional estaba condenado a soportar las dificultades aduaneras y las emergentes del proteccionismo.

Durante la Colonia se habían organizado los gremios artesanales y alcanzaron influencia y notoriedad enormes. Los portavoces del gremio de azogueros de Potosí fueron requeridos para dar su aprobación al "Arte de los metales", escrito por el cura Barba. La República, al precipitar la economía colonial hasta su punto más bajo, destruyó la reglamentación de las corporaciones, trajo miseria para los artesanos y también desorden y desmoralización. Este estado de cosas se prolonga hasta el gobierno de Belzu, que tan apasionadamente se empeñó en proteger la producción heredada de la Colonia y en alentar la reorganización de los gremios.

Si es evidente que no podía esperarse el engrandecimiento del país sobre bases económicas coloniales, lo es mucho más que sobre tales cimientos no podía surgir o apoyarse una clase social progresista, capaz de revolucionar la economía y la superestructura política y cultural. La historia de la independencia y la historia del caudillismo confirman nuestras conclusiones.

"Los criollos", que lucharon y crearon la República, no se apoyaban únicamente en las minas anegadas ni en los pequeños obrajes; eran, principalmente, dueños de latifundios, tenían "sus" siervos y otros,

6.- La guerra con Inglaterra, a consecuencia del tratado de San Idelfonso (1796), "que mantuvo a estas colonias poco menos que incomunicadas con la metrópoli hasta la Paz de Amiens" (P. Groussac).

7.- "Introducción a la Historia Natural de la Provincia de Cochabamba", Tadeo Haenke, Cochabamba, 31 de diciembre de 1798 (Publicado en "Anales de Biblioteca", Buenos Aires, 1900) .

en calidad de arrieros, se dedicaban al transporte de mercancías entre los puertos de la costa y las poblaciones del interior. La Colonia, en sus postrimerías, no estrangulaban únicamente a las industrias minera y textil, sino que era un atajo para los latifundistas deseos de explotar, aún más, a sus siervos. Por esto la clase dominante devino reaccionaria desde los primeros días de la República y se mostró impotente para impulsar y revolucionar la economía. Esta tarea resultó demasiado grande para la casta feudal.

Dos eran las causas por las que el legado económico de la Colonia se desvanecía: la carencia de capitales y el bajo nivel de la técnica. Estas dos fallas económicas saltaron a primer plano desde el momento en que el país comenzó a tomar un contacto activo con otras naciones. La miseria de la "época heroica" no puede ofrecer la menor duda.

Dalence no ha dado un panorama completo de la economía de la primera mitad del siglo XIX. Lo que hemos venido llamando producción fabril comprendía las siguientes actividades: explotación y fundición de varios minerales, plomo, plata, cobre, estaño; fabricación de telas de algodón y lana. Nuestro primer y más importante economista (porque preparó la primera obra de estadística) agrega a este capítulo la fabricación de objetos de alfarería, curtido de pieles, elaboración de vinos, etc. y también la producción artesanal. La catalogación, como se ve, no puede ser más caprichosa.

Ya hemos indicado que la producción de telas de algodón y lana eran consecuencia del propio sistema colonial. "La producción textil prosperó en Bolivia en forma limitada, de acuerdo a las necesidades de los centros mineros principales... Así nacieron los obrajes del oriente y del altiplano. Los jesuitas establecieron con buen resultado numerosos telares en los pueblos indígenas de Moxos y Chiquitos, que hasta hoy sobresalen en algunos tejidos de algodón. El departamento de Cochabamba llegó a producir un millón de varas de tocuyo. Chuquisaca, La Paz, Oruro tuvieron también sus obrajes o asientos manufactureros adonde asistían como menestrales u obreros los indios ordinariamente obligados por la ley, que también señalaba las obligaciones del patrón en orden al salario, manutención y tratamiento de los trabajadores".

La producción total, en tanto que producto y prolongación agonizante de la Colonia, constituía índice demostrativo del atraso del país y no pudo mantenerse en pie frente al primer empuje de las mercancías enviadas por los países capitalistas.

"El obraje es la forma como se anuncia en América de la etapa manufacturera. Ya esto basta para imaginar las trabas dentro de las cuales tendría que desarrollarse. Estas trabas pueden clasificarse así: a) la índole de la economía colonial; b) el proteccionismo estatal para el indígena; c) el proteccionismo estatal para los gremios; d) el proteccionismo estatal hacia la metrópoli; e) carencia de capital industrial"⁸

Chávez Orosco incurre en una lamentable confusión. El obraje se levantaba sobre el trabajo servil y la manufactura fue nada menos que la primera etapa recorrida por el capitalismo.

"El régimen feudal o gremial de producción que seguía imperando no bastaba ya para cubrir las necesidades que abrían los nuevos mercados. Vino a ocupar su puesto la manufactura. Los maestros de los gremios viéronse desplazados por la clase media industrial, y la división del trabajo entre las diversas corporaciones fue suplantada por la taller" del trabajo dentro de cada taller"⁹.

"Al hablar aquí de la manufactura, nos referimos a ella como a una fase en el desarrollo del capitalismo industrial. "Históricamente hablando, la manufactura se desarrolló invadiendo la pequeña producción artesanal. Cuando el capitalista hubo cogido en sus redes al artesano independiente, reunió bajo el mismo techo y en la misma empresa a diferentes clases de operarios, encargados de rematar tal o cual fase de un trabajo o acabar las diferentes piezas. La ventaja de este sistema de manufactura, en la época de su implantación, consistía en que la producción podía asumir dimensiones considerables, reduciendo los gastos superfluos"¹⁰.

Marx puntualiza de la manera siguiente la diferencia substancial que existe entre la manufactura y la fábrica, a pesar de que ambas son dos etapas de la evolución capitalista:

8.- L. Chávez Orosco, "Historia económica y social de México".

9.- Carlos Marx y Federico Engels, "Biografía del Manifiesto Comunista", Editorial México, 1949.

10.- Carlos Marx y Federico Engels, Op. cit.

“En la manufactura y en las artes mecánicas, el obrero maneja un instrumento; en la fábrica, en cambio, se pone al servicio de una máquina. En el primer caso, los movimientos del instrumento de trabajo responden a la voluntad del obrero; en el segundo, los movimientos del obrero están supeditados a los de la máquina. En la manufactura, los trabajadores forman parte de un mecanismo viviente; en la fábrica, trabaja un mecanismo inanimado, al que se les adscribe como accesorios vivientes suyos”¹¹.

En Bolivia abundaron las medidas gubernamentales proteccionistas y hasta autárquicas. Los decretos buscaban vanamente superar desde el poder político la anemia crónica de la técnica y la virtual ausencia de capitales. La crisis profunda del país no permitió que la acumulación primitiva caminase por sí sola, no hubo tiempo ni posibilidades para ello. Dicha acumulación sólo podía haberse realizado a costa de las pequeñas parcelas en el agro y la expropiación de los obreros y del mismo artesanado. De cumplirse plena y orgánicamente este fenómeno se habrían sentado las bases para una futura y gran producción minera e industrial en general, vale decir, para el surgimiento de la pujante burguesía progresista y anti-feudal. La historia demuestra que la invasión del capital internacional -en la época en que se transformó ya en imperialista- suplantó el trance doloroso de la acumulación originaria, lo que significa que una fuerza foránea ayudó a abreviar nuestra evolución. Este proceso en su conjunto, que concluyó ligándose umbilicalmente con la economía mundial, modela las más notables características nacionales, sobre todo, en orden al papel político de las clases sociales y al carácter combinado de nuestra economía.

La producción capitalista y la consiguiente acumulación del capital, presupone la existencia en poder de los productores de mercancías de grandes masas de capital y, en el otro polo, de un gran contingente de fuerza de trabajo. “Todo este proceso parece moverse dentro de un círculo vicioso, del que sólo podemos salir dando por supuesto una acumulación ‘originaria’ anterior a la acumulación capitalista (‘previous accumulation’, la denomina Adam Smith), una acumulación que no es fruto del régimen capitalista de producción, sino punto de partida de él”¹².

Marx ha estudiado las circunstancias concretas en las que el dinero, la mercancía, los medios de producción y artículos de consumo, que por sí no son capital, se convierten en tal. La polarización del mercado de mercancías (los propietarios de dinero, de medios de producción y de artículos de consumo que se enfrentan a los obreros libres, vendedores de su propia fuerza de trabajo), “da las dos condiciones fundamentales de la producción capitalista”.

Los pioneros de la minería no pudieron pasar por sí solos a la producción capitalista porque, a pesar de ser propietarios, no disponían de la suficiente masa de dinero, medios de producción y artículos de consumo que les hubiese permitido poner en movimiento un considerable volumen de fuerza de trabajo y ésta seguía encadenada a la tierra y al taller artesanal.

¿De dónde provenía el dinero que era destinado a la incipiente minería y que, por insuficiente, casi siempre desaparecía? No faltan quienes sostienen que era el producto de la laboriosidad y de los hábitos ascéticos de algunos hombres sacrificados y providenciales. Sin embargo, escritores de la propia feudal-burguesía informan que tales recursos salían de los latifundios, de la salvaje explotación de los siervos, de la depredación de las tierras de los campesinos comunarios y de los pequeños propietarios.

No hemos conocido grandes corrientes inmigratorias y nuestro proletariado viene del seno de los campesinos y artesanos. Para crear esta nueva clase durante los primeros decenios del siglo XIX debería haberse previamente ocasionado la ruina de amplias capas de comunarios, pequeños propietarios y artesanos mediante la expropiación, para que así perdiesen su calidad de productores libres.

Se intentó sustituir la aguda carencia de recursos económicos y de maquinaria con la excesiva explotación del obrero. No se conocían ni los dos ni los tres turnos de trabajo, pero era cosa corriente la jornada de veinte horas, conocida con el nombre de “doblada”. Se practicó el trabajo por jornada y el ya famoso sistema de “contrato”.

Santa Cruz, al defender tercamente nuestro atraso económico frente al capitalismo que golpeaba las puertas del país, y Belzu, al concluir estrangulando a la agonizante industria minera, mediante la prohibición de exportar la plata y el estaño en barrilla para obligar a fundirlos en el país, estaban, cuando

11.- D. Riazanov, “Notas aclaratorias al Manifiesto Comunista”, Madrid, 1932.

12.- Carlos Marx, “El Capital”, México 1946.

menos, empeñados en el vano intento de detener la rueda de la historia. En último término, tratábase de un "nacionalismo" con sentido reaccionario y contrario a los intereses históricos del país y al mismo progreso cotidiano.

Cierto partido nacionalista de nuestros días (referencia al Movimiento Nacionalista Revolucionario. Editores, 1996) anuncia orgulloso que busca seguir las huellas de Santa Cruz y de Belzu, esta ambición nada tiene que envidiar al colonialismo como actitud reaccionaria y anti-nacional.